



NUESTRA RESPONSABILIDAD MORAL COMO CIUDADANOS CATOLICOS

Carta Pastoral Conjunta.
12 de septiembre de 2008



S. E. Mons. Joseph F. Naumann,
Arzobispo de la Ciudad de Kansas, en Kansas

S. E. Mons. Robert W. Finn,
Obispo de la Ciudad de Kansas- San José

Queridos Amigos en Cristo:

Con motivo de las próximas elecciones generales en noviembre de este año, creemos que es un momento clave para abordar juntos el tema de la responsabilidad, que tienen los católicos de ser votantes bien informados y formados.

Además de la elección de nuestro próximo Presidente, la gente del noroeste de Missouri y del noreste de Kansas estará eligiendo a los candidatos para los diferentes cargos públicos en nuestras dos diócesis. Ahora bien, los principios morales fundamentales que deben guiar nuestras preferencias como votantes católicos son los mismos.

Por generaciones la resolución de los Obispos Católicos ha sido no apoyar a candidatos o partidos políticos. Esta decisión fue iniciada por el Arzobispo John Carroll, el primer obispo católico que sirvió en los Estados Unidos. Esto fue mucho antes de que hubiera un Código de Servicio de Impuestos Internos y no tuvo nada que ver con el deseo de preservar nuestro estatus libre de impuestos. Más bien, la Iglesia en los Estados Unidos, se dio cuenta, desde el principio, que no debía atar su credibilidad a la incertidumbre de las acciones o declaraciones de un partido político o de un candidato determinado. Esta postura, sobre el auténtico papel de la Iglesia en la sociedad, se ratificó en la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual del Concilio Vaticano II: “La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia no se identifica en modo alguno con ninguna comunidad política ni está ligada a sistema político alguno, es a la vez signo y salvaguardia de la dimensión trascendente de la persona humana.” (Gaudium et Spes n.76).



THE ARCHDIOCESE
OF KANSAS CITY IN KANSAS



THE DIOCESE
OF KANSAS CITY - ST. JOSEPH

EL DERECHO DE HABLAR SOBRE TEMAS IMPORTANTES

Es importante señalar que la Iglesia Católica de los Estados Unidos ha valorado siempre su derecho de hablar sobre cuestiones morales que confrontan a nuestra nación. La Iglesia asume su responsabilidad de hacer todo lo que pueda para formar adecuadamente las conciencias de sus miembros en una sociedad democrática. En continuidad con el largo historial de esfuerzos realizados por los obispos americanos para ayudar a los católicos en la formación apropiada de sus conciencias, la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB), publicó en noviembre del año pasado una declaración: “La Formación de Conciencias para una Ciudadanía Fiel”. En ese documento nuestros hermanos obispos tuvieron el cuidado de escribir: “Esta declaración tiene por objeto reflejar y complementar, no sustituir, la actual doctrina de los obispos en nuestras propias diócesis y estados.”

Es en este contexto en el que ofrecemos las siguientes reflexiones, para ayudar al pueblo católico del noroeste de Missouri y del noreste de Kansas a prepararse y a formar sus conciencias, para emitir su voto este noviembre.

MUCHOS TEMAS: JUICIOS PRUDENCIALES

Cada católico debe estar informado sobre una gran variedad de asuntos. Creemos en una ética consistente que evalúa a través de un prisma el impacto que tiene cada uno de esos temas en la vida y dignidad de la persona humana.

Los católicos deben poner atención en las políticas públicas que:

- Promuevan una paz justa y duradera en el mundo.
- Protejan a nuestra nación del terrorismo y de otras amenazas a la seguridad.
- Den la bienvenida y defiendan los derechos de los migrantes.
- Permitan que los servicios de salud sean accesibles y asequibles para todos.
- Manifiesten un cuidado especial por los pobres, que atiendan sus necesidades inmediatas y los ayuden a lograr su independencia económica.
- Protejan los derechos de los padres para que sean los primeros educadores de sus hijos.
- Establezcan empresas y generen oportunidades de empleo, que permitan que los individuos sean capaces de satisfacer sus propias necesidades materiales y las de sus familias.
- Reformen el sistema de justicia penal, proporcionando un bienestar para las necesidades de las víctimas de delitos, protegiendo a los inocentes, administrando justicia de manera equitativa, tratando de rehabilitar a los reclusos, y eliminando la pena de muerte.
- Fomenten una adecuada administración de la tierra, que Dios ha confiado a nuestro cuidado.

Esta no es, en modo alguno, una lista exhaustiva.

Si bien es cierto que las cuestiones arriba mencionadas, así como muchas otras, tienen importantes dimensiones morales, los católicos pueden no estar de acuerdo acerca de la eficacia de la mayoría de las políticas públicas y, sin embargo, responder a ellas. El cómo se abordan estos asuntos y cuáles candidatos están mejor preparados para hacerles frente requiere de juicios prudenciales, –definidos como circunstancias en las cuales la gente puede éticamente llegar a diferentes conclusiones.

Los católicos tienen la obligación de estudiar, reflexionar y orar sobre las ventajas que tienen que ver con los diferentes enfoques de las políticas propuestas por los candidatos. Los católicos tienen la responsabilidad de estar bien informados sobre todo lo relacionado con las orientaciones dadas por la Iglesia, en lo que se refiere a la dimensión moral de estos asuntos. Finalmente, los católicos con una conciencia bien formada pueden discrepar en sus juicios, en muchos aspectos, sobre cuáles son las mejores políticas y los candidatos más capaces.

LA PRIORIDAD DE RECHAZAR EL MAL INTRINSECO

Hay, sin embargo, algunos asuntos que siempre implican hacer el mal, tales como legalizar el aborto, promover la unión y el “matrimonio” entre personas del mismo sexo, la represión de la libertad religiosa, así como también la promoción de políticas públicas que permiten la eutanasia, la discriminación racial o la destructiva investigación de las células de los embriones humanos. Una conciencia bien formada debe dar prioridad a tales asuntos, incluso sobre otros que tengan importantes dimensiones morales. Votar por un candidato que apoya estos males intrínsecos, porque él o ella avala o respalda estos males, es participar en un grave mal moral. Nunca se puede justificar.

Aun cuando entendamos la dimensión moral de todo el conjunto de los temas sociales y hayamos priorizado correctamente los males intrínsecos que ellos conllevan, debemos hacer juicios prudentiales al elegir a nuestros candidatos. La situación ideal sería tener la posibilidad de elegir entre dos candidatos, que se oponen a políticas públicas que conllevan males intrínsecos. En tal caso, tendríamos que estudiar su perspectiva sobre los demás temas, que involucran la promoción de la dignidad de la persona humana y, en oración, elegir al mejor individuo.

LIMITANDO EL MAYOR MAL

En otras circunstancias, es posible que nos enfrentemos ante la elección de votar entre dos candidatos que apoyan el aborto; sin embargo, uno puede favorecer algunas limitaciones sobre el mismo, o se puede oponer a su financiamiento público. En tales casos, el juicio adecuado sería elegir al candidato cuyas políticas, con respecto a este grave mal, harían menos daño. Tenemos la responsabilidad de limitar el mal, si no es posible erradicarlo completamente en ese momento.

El mismo principio podría darse a un votante concienzudo que tenga que enfrentarse con dos candidatos que apoyan las uniones del mismo sexo, pero en donde uno de los dos se opone al aborto y a la investigación destructiva de embriones humanos, mientras que el otro permite estos hechos. El o la votante que se opone a estas políticas tendría insuficiente justificación moral para votar por el candidato más permisivo. Sin embargo, él o ella puede justificar el votar por un candidato no escrito en la boleta o abstenerse de votar en este caso, debido a la objeción de conciencia.

En 2004 un grupo de Obispos de los Estados Unidos, en nombre de la USCCB, solicitó asesoramiento sobre las responsabilidades de los políticos y los votantes católicos. Se recibió una nota de la oficina del Cardenal Joseph Ratzinger, el actual Papa Benedicto XVI, que declaraba:

“Un Católico sería culpable de cooperar formalmente en el mal, y por lo tanto indigno de presentarse a recibir la Sagrada Comunión, si deliberadamente votara por un candidato, precisamente porque la postura de éste permite el aborto y/o la eutanasia. Cuando un católico no comparte la propuesta de un candidato en favor del aborto y/o la eutanasia, pero vota por ese candidato por otras razones, se considera como cooperación material remota, la cual puede ser permitida en la presencia de razones proporcionales.”

¿Puede un católico con una conciencia bien formada votar por un candidato que apoya la legalización del aborto, cuando hay la opción de votar por otro que no apoya éste ni cualquier otra política intrínsecamente mala? ¿Para el votante puede ser más importante la postura de un candidato respecto a la búsqueda de la paz, las políticas económicas que benefician a los pobres, el proveer cuidado médico para todos, una política migratoria, etc., que su apoyo a la legalización del aborto? En tal caso, el votante católico debe preguntarse y responder a la pregunta: ¿cuál podría ser una razón proporcional para los más de 45 millones de niños asesinados por aborto en los últimos 35 años? Personalmente, no podemos concebir tal razón proporcional.

TIEMPO PARA QUE LOS CATOLICOS EJERZAN SU LIDERAZGO MORAL

El número y porcentaje de católicos en los Estados Unidos nunca han sido tan grandes. Nunca ha habido un momento en la historia de nuestra nación, en el cual más católicos hayan servido en cargos electivos, dirigiendo nuestros tribunales u ocupando otras posiciones de poder y autoridad. Sería un error que nosotros utilizáramos nuestros números e influencia para tratar de obligar a otros a aceptar nuestras creencias religiosas y teológicas. Sin embargo, sería igualmente erróneo que nosotros abandonáramos el compromiso de participar en la más grande lucha de los derechos humanos de nuestro tiempo, a saber, la necesidad de proteger el derecho a la vida de los más débiles y vulnerables.

Necesitamos católicos comprometidos en los dos grandes partidos políticos, para insistir en el respeto a los valores que ellos comparten con otras personas de fe y de buena voluntad, en temas como la protección de la santidad de cada vida humana, la defensa de la institución del matrimonio entre un hombre y una mujer, fundamento de la vida familiar; así como la protección de los derechos de libertad religiosa y de conciencia. Es alarmante observar el desempeño de los católicos en la vida pública, que abiertamente expresan su molestia por lo que la Iglesia ha enseñado en 2000 años sobre cuestiones de moral; pero que guardan silencio en objetar a cualquier partido las tendencias culturales de las últimas décadas, que son totalmente incongruentes, con la historia de nuestra nación que ha buscado siempre defender a los más débiles y vulnerables.

Gracias por haber tomado el tiempo para considerar estas reflexiones sobre la aplicación de los principios morales, que deben guiar nuestras opciones como votantes. Estamos llamados a ser católicos fieles y estadounidenses leales. De hecho, sólo podemos ser buenos ciudadanos, si nos permitimos estar bien informados de los inmutables principios morales de nuestra fe católica.
